

# DEFENSA DE VALENCIA

## Y CASTIGO DE TRAYDORES.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL EN CUATRO ACTOS

POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CALLE DE LA CRUZ

EL DIA 29 DE OCTUBRE DE 1808.

### PERSONAS:

El Sr. General Español.  
Don Antonio.  
Don Carlos.  
El Conde de N.  
Don Manuel.  
Manuela, *tabernera*.  
Blas, *su criado*.  
La Condesa de N.  
Pepita, *su hija*.  
Fermína, *criada*.

Dos niñas.  
Un Teniente.  
Un Cabo.  
El tio Miguel.  
Voluntarios.  
Un Edecan frances.  
Dos Edecanes españoles.  
Pueblo.  
Tropa española.  
Tropa francesa.

*La escena es en Valencia.*

### ACTO PRIMERO.

*El teatro figura una calle: á la izquierda la puerta de una taberna, delante de la qual habrá una mesa y dos bancos.*

### ESCENA PRIMERA.

*Manuela y Blas.*

*Man. Blas, chiquet.  
Blas. Qué manda vmd.*

*Man. Está ya frito el pescado?*

*Blas. Solo un poquito le falta.*

*Man. Y los pimentóns?*

*Blas. Chillando*

*en la sarten que es un gusto.*

*Man. Pues pongamos entretanto la mesa.*

*Blas. Qué prisa corre?*

*Man. No ves que los voluntarios vendrán ya pronto á almorzar.*

*Blas. Y es verdad. Voy como un gámo á que lo encuentren dispuesto.*

*Cabalmente, me deshago*



por servirlos.

*Man.* Lo merecen.

*Blas.* Son unos guapos muchachos.

*Man.* Y buenos vasállos.

*Blas.* Mucho.

*Man.* Saca el mantel y los platos.

*Blas.* Allá voy... Ah, señora ama,  
va y vuelve.

y qué dice usted del cabo  
de esquadra que los enseña  
el ejercicio? Qué guapo  
y qué valiente!

*Man.* Así dicen.

*Blas.* Es hombre que de un sablazo  
matará veinte franceses.

*Man.* Traes los platos?

*Blas.* Voy volando.

Si viera usted con qué modo  
los enseña....

*Man.* Hombre los platos.

*Blas.* Ya voy.... Vaya, si da gusto  
el ver todos qué aplicados  
están, y que tiesos andan.  
Y quando están empinados  
sobre un pie, y luego despues  
dan una vuelta á otro lado.

*Man.* Sí, todo estará bueno,  
pero tú no traes los platos.

*Blas.* Jesus qué prisa! Allá voy.

*Dentro voces.*

Viva Valencia y Fernando:  
á que vivan.

*Man.* Eh, ya vienen,  
y aun no tengo preparado  
el almuerzo.

*Blas.* En un minuto  
se dispone.

*Man.* Arrima el banco,  
saca el pan, el vino.

*Blas.* Voy.

*Se entra, y saca lo que dicen los versos*

*Man.* Que criado tan pelmazo,  
yo me deshago, le riño,  
pero al fin nada adelanto.

*Blas.* Pronto, pronto que ya vienen  
con su música.

*Man.* El pescado  
está ya frito?

*Blas.* Ya está.

*Man.* Voy á traerle. *Blas.* Volando  
que están ahí: qué alegres vienen!  
Que vivan mis parroquianos.

## ESCENA II.

*Dichos, el Cabo y quatro Voluntarios,*  
uno con guitarra, y los otros  
con fusiles.

*Mientras que cantan la copla siguiente*  
*Manuela y Blas ponen la mesa:*

*Volunt.* En esta calle en que entramos  
hay una cruz de bastonos,  
y un poquito mes amunto  
hay fango hasta los chenollos.

*Cabo.* Viva Valencia y Fernando,  
muchachos.

*Todos.* Viva Valencia.

*Man.* Buenos dias señor Cabo,  
y compañía.

*Cabo.* A lo ménos  
no puede ser dia nublado  
el dia que vemos el sol  
de esa cara. *Man.* Pues, ya.

*Cabo.* Vamos,  
no me seas retrechera,  
y cree que me has pasado  
el corazon con tus ojos.

*Man.* Ay: mis ojos pinchan tanto  
que atraviesan la camisa  
y la casaca! *Cabo.* Muchachos,  
no digo siempre lo mismo.

*Volunt.* i. Mire chiqueta que el Cabo  
la quiere bien. *Cabo.* Bien no mas?  
En jamas me he enamorado  
lo que se llama de veras,  
sino esta vez. Ese garbo,  
esa cara; y sobre todo,  
esos ojos tan malvados  
y tan hermosos.

*Blas.* Ja, ja. *riendo.*

*Cabo.* De qué te ries, muchacho?

*Blas.* De lo que usted dice á miama.  
Señora, no haga usted caso,  
que ayer decia lo mismo  
á la tendera de ahí baxo.

*Cabo.* Mientes, cara de hambre.

*Blas.* Mucho:  
si yo lo estuve escuchando.

*Cabo.* Si no mirara.... *le amenaza.*

*Man.* Chiton,  
ya sé yo que los soldados,  
y mas si son andaluces,  
aman á todas de paso,  
pero de a ciento á ninguna.

*Cabo.* Mira, chica... *Man.* Señor Cabo,  
siéntese usted á almorzar,

que los pobres voluntarios  
tendrán mas gana de hacerlo  
que de otra cosa.

*Volunt. 1.* Sí, vames  
á menchar un pimenton,  
y á beure vi, que menchando  
se pede hablar de amores.

*Cabo.* Pues bien, vámonos sentando,  
pero con la condicion  
que Manolita á mi lado  
se ha de poner. *Man.* Yo no almuerzo  
dos veces. *Cabo.* Siquiera un trago.

*Man.* Ni bebo vino. *Cabo.* Por qué?

*Man.* Porque jamas hago caso  
de lo que tengo de sobra.

*Cabo.* Pues yo no cato bocado  
sino te sientas.

*Man.* No quiero,  
por no tener el trabajo  
de levantarme á traer  
lo que se ofrezca. *Blas.* Yo basto  
para servir á la mesa.

*Man.* Tú tienes que ir entretanto  
á traer un cántaro de agua.

*Blas.* Luego iré.

*Man.* No hay luego, vamos  
que hace falta.

*Volunt. 1.* Chic, no vayas.  
por ella. *Man.* Si yo lo manda  
no ha de hacerlo?

*Volunt.* Es que traer  
agua á una taberna es malo.

*Cabo.* Dice bien, que es dar motivo  
á que el tabernero acaso  
caiga en una tentacion.

*Man.* En esta casa no andamos  
con mezclas, que todo es puro.

*Cabo.* No te enojas, pues hablamos  
de chanza. *Man.* Enojarme yo  
muy poco me habeis tratado.  
Vaya Blas, ves por el agua,  
y no te quedas hablando  
como acostumbras. *Blas.* Yo hablar!  
Pues para hacer un mandado  
no hay un hombre mas ligero. *vase.*

### ESCENA III.

*Dichos, ménos Blas.*

*Volunt. 1.* Chic, que bueno está el pescado.

*Cabo.* Está como á mi me gustan  
las mugeres.

*Man.* Qué os gustamos

bien fritas?

*Cabo.* No, hijas, saladas,  
por eso te quiero tanto,  
porque eres...

*Man.* Si habeis de hablar  
solo de amores, me marchó.

*Cabo.* Pues de qué he de hablar?

*Man.* Ay Dios!  
ahora cabalmente estamos  
en tiempo que nunca falta  
de que hablar. No sabeis algo  
de ese ejército frances,  
que dicen que viene andando  
hácia aquí? *Cabo.* No llegará,  
pues le estorbarán el paso  
las tropas que ya le esperan.

*Man.* Pero, y si consigue acaso  
pasar? *Cabo.* Entónces paciencia,  
y apelar á nuestras manos  
y fusiles. *Volunt. 1.* Veto á Deu!  
que si arribase tal caso,  
han de ver les enemics  
lo que vale un valensiano.

2. No entrarán en la siutá.

*Cabo.* Qué viaan mis voluntarios,  
pues que están tan animosos.

*Man.* Cosa es que merece un trago.

*Cabo.* Bien dicho: brindemos todos  
á que nuestro Rey Fernando  
vuelva pronto á España.

*Todos.* Amen.

### ESCENA IV.

*Dichos, y Blas.*

*Blas.* Señores, señores, traigo  
gran novedad.

*Man.* Pero no agua:  
bien lo dixé yo que hablando  
te entretendrias. *Blas.* Qué, si hay  
mucha novedad. *Cabo.* Sepames  
quál es? *Blas.* Yo no sé lo que es.

*Man.* Se ha visto mayor naranjo?

*Blas.* Yo bien sé lo que me digo:  
hay novedad, no volvamos  
á la cuenta. En esa calle  
he visto que se ha juntado  
mucha gente, y mucha mas  
vi correr hácia allá abaxo:  
con que algo será por fuerza.

No es verdad usted, señor Cabo?

*Cabo.* Ya se vé que algo será.

*Blas.* Voy á ponerme de un salto

4  
en la bulla, y á saberlo  
ce por vé. *vase corriendo.*

### ESCENA V.

*Dichos ; ménos Blas.*

*Man.* No haga pedazos  
el cántaro... *Blas.*... *Cabo.* Sí, ya  
va mas ligero que un gamo  
por la calle.

*Man.* Yo no he visto  
mayor curioso, en tocando  
á cosa de novedad,  
capaz es de estarse hablando  
dias y noches. *Cabo.* Yo juzgo  
que la nada entre dos platos  
será todo ello.

*Bale Blas.*

*Blas.* Señores.

Ya lo sé, ya lo sé.

*Cabo.* Vamos,  
que es lo que sabes.

*Blas.* Lo cierto,  
como que me lo ha contado  
uno que dice se halló  
desde el principio, y...

*Man.* Al caso,  
qué ha sucedido?

*Blas.* Esa gente  
que dixese había juntado,  
y otra mucha mas que acude,  
toda viene acompañando  
á un pobrecito Señor  
que esta mañana ha llegado  
de Madrid, y es muy buen hombre,  
que por bueno se ha escapado  
de los malditos franceses  
que le seguian los pasos  
para jubilarle. *Cabo.* Cómo?

*Blas.* Para jubilarle. *Man.* Macho  
para jubilarle? *Blas.* Sí,  
para jubilarle. Vamos,  
sobre que así me lo han dicho.

*Cabo.* Y sabes lo que es, naranjo,  
jubilar á un hombre? *Blas.* No:  
mas debe de ser muy malo,  
pues este Señor se viene  
á pie un camiao tan largo  
temiendo que le jubilen.

*Cabo.* Lo que querrian acaso  
sería fusilarle. *Blas.* Eso,  
fusilarle. Señor *Cabo,*  
qué es fusilar?

*Cabo.* Es lo mismo.  
que se dice en castellano  
arcabucear. *Man.* Pobrecito!..  
y qué causa habria dado  
para eso, á aquellos malditos...

*Blas.* Toma: hablar bien de Fernando,  
y muy mal de los franceses.

*Cabo.* Yo juzgo si será acaso  
un Grande de España. *Blas.* Puede:  
lo cierto es que estuvo hablando  
en la Junta, y los Señores  
parece que le han tratado  
con mucho aquel.

*Voces dentro.* Viva, viva  
la inocencia.

*Blas.* Ay que han entrado  
en esta calle.

*Crbo.* Es verdad,  
y si mucho no me engaño  
tambien viene el General.

*Blas.* Digo, si será estirado  
el caballero, pues viene  
S. E., yaya, quanto  
me alegro de que aquí vengan  
por verle cerca. *Cabo.* Muchachos,  
tomad las armas, que es fuerza  
que los honores hagamos  
al General. *Man.* Yo tambien  
quito de enmedio estos trastos  
*quitando la mesa y bancos:*  
no sea que á rio revuelto  
se haga mi hacienda pedazos.

### ESCENA VI.

*Despues de las voces salen el Geacral,  
el Conde y D. Antonio, cuyo trage será  
modesto, y mucha gente del pueblo.*

*Los Voluntarios y el Cabo toman las ar-  
mas. Blas y Manuela se ponen junto  
á la puerta de la taberna.*

*Voces.* Viva la inocencia.

*Gener.* Hijos,  
yo celebro el entusiasmo  
que os anima, pero basta.  
Mirad que estará cansado  
este caballero. *D. Ant.* No:  
no señor; me son muy gratos  
los afectos de este pueblo  
noble y leal, Valencianos,  
amigos, la Providencia  
me ha sacado de las manos



de los perfidos franceses.  
Ya entre vosotros me hallo,  
ya respiro, ya mis ojos  
no miran sino vasallos  
del deseado Monarca  
por quien todos suspiramos.  
Bendito sea mil veces  
aquel gran Dios que ha frustrado  
los proyectos del impio,  
y en mi patria me ha salvado  
de su perfida crueldad.  
Contempladme, Valencianos,  
como un diseño: el mas cierto  
de lo que os tiene guardado  
el frances. Miradme aqui  
prófugo, solo, privado  
de las rentas que gozaba  
por fruto de largos años  
de muy penosas tareas.  
En fin, vedme amenazado  
con la muerte, porque quise  
emplear mi humildad  
en sostener los derechos  
de nuestro amado Fernando,  
y toda nuestra nacion.  
Pero el cielo, que ha velado  
por mi inocencia, me saca  
de sus alevosas manos,  
y me conduce á Valencia  
á este pueblo que está armado  
en defensa de una causa  
la mas justa. Sí, paysanos,  
la Providencia me trae,  
quizás en apuro tanto  
como este reyno se halla,  
habrá Dios determinado  
que sea útil á mi patria,  
ó mi instruccion ó mi brazo.  
De qualquier modo, os ofrezco  
no perdonaré trabajo,  
ni omitiré diligencia  
para ver asegurado  
el honor de nuestra patria,  
el culto que profesamos,  
y el Rey que todos pedimos.  
Sí; yo seré valenciano,  
un escudo que os definda  
en el caso que en todo caso  
os haga ver los peligros,  
y anime vuestro entusiasmo.  
Todos. Viva, viva.  
Gener. Yo os estimo,

señor Doctor, ese rasgo  
de patriotismo, mas ved  
que es razon toméis descanso  
después de tantas fatigas.  
El Conde quiere hospedáros  
en su casa.... Cond. Y muy dichoso  
me juzgo en ello. Gener. Pues vamos  
sin perder mas tiempo. Ant. En todo  
obedezco resignado  
como esclavo de Vucencia.  
Gener. Vaya, hijos, retiraos  
á vuestras casas. Voces. No tal.  
Uno. Señor, permitid que vamos  
acompañándole. Ant. Si  
inconveniente no hallo  
en que les dé Vucencia  
ese gusto, ya que tanto  
se interesan en mi suerte.  
Gener. Sea enhorabuena.  
Cond. Pues vamos  
a la casa, donde deseo  
que encontreis algun descanso.  
Todos. Viva la inocencia, y muera  
los franceses.

ESCENA VII.

Manuela, Blas, el Cabo y Voluntarios.  
Blas. Yo me escapo  
con la bulla.  
Man. Ven acá,  
no le has visto bien?  
Blas. Qué guapo  
Señor, y qué bien que habla.  
Cabo. Sí, parece un hombre honrado.  
Man. Pues á mí, Dios me perdone,  
pero... Cabo. Qué,  
Man. En su cara hallo  
un no sé qué... Cabo. Bobería.  
Además es valenciano.  
Blas. Si no fuera hombre de bien,  
allá se hubiera quedado  
con los franceses. Man. Es cierto,  
pero su cara... Cabo. Eh, dexaos  
de caras: personas hay  
que tiénen el rostro malo  
y buen corazon. Man. Es cierto.  
Cabo. Como otras que son un diablo  
en el genio, y unos angeles  
en la cara: pongo al caso,  
como tú. Man. Eso es, no hablar  
sino va el requiebro al canto.  
Cabo. Que remedio hay si me gustas.

*Man.* Yo sé un remedio extremado

*Cabo.* Qual es?

*Man.* Marcharme de aquí, que es muy tarde, tengo harto que hacer en mi casa.

*Cabo.* A Dios, ingrata. Se pasó el rato, y pues descansamos ya, al ejercicio volvamos.

*vase con los Voluntarios.*

*Blas.* Y yo al albigé; pero ántes he de ver en qué ha parado la bulla, pues no me gusta el que me vengan contando las cosas, quando por mí puedo todo averiguarlo.

### ESCENA VIII.

*Sala de la casa del Conde.*

*Un Condesa, y las Niñas, unas haciendo ilas, y otras cosiendo saquillos de metralla.*

*Condes.* Niñas, trabajad aprisa, que ahora es preciso acudamos cada una á hacer lo que pueda para del riesgo en que estamos, salir con bien. *Pepit.* Mire usted cuántas ilas. *Una Niña.* Ya este saco está casi concluido.

*Pepit.* Oiga usted, mamá. Genaro nos dixo anoche, que aquí se meten balas, pedazos de hierro, y piedras, tambien sino hay otra cosa. Acaso lo diría por jugar?

*Condes.* No, hija mía: en esos sacos que se llaman de metralla, se pone lo que Genaro te dixo. *Pepit.* Qué mal harán á quien le dé! *Condes.* Contemplarlo puedes por tí misma.

*Una Niña.* Ay Dios! bien hago yo en temer tanto á los tiros. *Otra.* Yo me asusto al oír un cañonazo.

*Condes.* Ay hijas, que por desgracia muy inmediatas estamos á escucharlos, y á sufrir de las balas el estrago.

*Pepit.* Malditos sean los franceses.

*Condes.* Ellos han originado

tantos daños á la España.

*Pepit.* Diga usted, mamá, si acaso vienen aquí matarán á mi papá? *Condes.* No era extraño sucediese; pero no, quizás no llegará el caso de que el frances aquí venga.

### ESCENA IX.

*Dichas, y Fermina.*

*Ferm.* Señora? *Condes.* Qué hay?

*Ferm.* Que mi amo viene con el General, y tanta gente... *Condes.* No alcanzo el motivo. *Ferm.* Yo tampoco.

*Dentro el General.*

Vaya, hijos, retiraos.

*Voces.* Viva su Excelencia, viva.

*Condes.* Á recibirle salgamos.

*Ferm.* Ya suben por la escalera.

### ESCENA X.

*Dichas, el General, el Conde y D. Antonio. Fermina se retira á los primeros versos.*

*Condes.* Señor? Vuecelencia honrando mi casa con su presencia?

*Gener.* Honor mio es visitarlos, y ponerme á vuestros pies.

*Cond.* Nuestro General, mostrando lo mucho que nos estima, nuestra casa ha destinado para que sea hospedage de este caballero, quando se acoge á la dulce patria huyendo de los tiranos que la Corte señorean.

*Ant.* Si, señora: el cielo santo preservó por un prodigio mi existencia. Yo animado de zelo y de patriotismo, quise hablar verdad, mostrando la perfidia del frances, y quám justo es que atendamos á defender á la patria.

Tomóse á delito un rasgo tan natural, y á la muerte me miré ya condenado.

Pero huyendo prontamente, solo, á pie, por extraviados caminos, permitió Dios que volviese á ver los campos

que en mi infancia paseaba.

*Condes.* Yo siento vuestros trabajos, y agradezco á V. E. el que se haya acordado de esta casa para hacerla vuestra posada. *Ant.* No hallo voces para ponderar mi gratitud. *Gen.* Niñas, vamos, como van vuestras tareas?

*Pep.* Muy bien, señor.

*Cond.* Hacen quanto pueden hacer; pero es poco.

*Gen.* Señor Doctor, ved que rasgo de patriotismo. En Valencia aun los niños trabajando están para resistir al frances. *Ant.* Yo no lo extraño, aunque lo admiro, señor.

El hijo es espejo claro, en cuya luna se mira de su padre el fiel retrato, y siendo tales los padres, qué mucho que exemplos raros de virtud y patriotismo se halle en los primeros años de la infancia? *Gen.* Bien decís, recuerdan los Valencianos quanto la historia nos cuenta de su zelo y acendrado patriotismo. Descansad, que es preciso que á palacio dé la vuelta. *Cond.* Vucelencia permitirá que á su lado vaya sirviéndole. *Gen.* No.

*Cond.* Esta es deuda. *Gen.* Si empeñado estais en ello; lo admito solo por no disgustaros.

*Condesa*, besos los pies.

*Condes.* Yo á Vucelencia la mano, repitiéndole mil gracias.

*Dou Antonio quiere acompañarle.*

*Gen.* Qué haceis?

*Ant.* Debo acompañaros hasta la puerta. *Gen.* No tal, descansad del viage largo y penoso que habeis traído, que ya despues en palacio nos vemos.

*Ant.* Honor mio será ir á tributaros mis respetos,

ESCENA XI.

*Dichos ménos el General y el Conde.*

*Ant.* Qué señor tan bondadoso! Ha logrado el reyno mucha fortuna en que la esté gobernando un sugeto de sus prendas, quando se halla amenazado de tantos males. *Condes.* Es cierto que es fortuna. *sale Fermina.*

*Ferm.* Un tal D. Carlos, no sé de qué, pues no dixo el apellido, ha llegado diciendo que quiere hablar á este caballero. *Ant.* Alabe su puntualidad, señora, es un amigo que hace años deseo ver... Pero, cómo quando de llegar acabo sabe ya de mi venida.

*Condes.* El mismo podrá informaros: dile que pase adelante.

*Ant.* Yo saldré; porque mis brazos le reciban. *vase.*

*Ferm.* Quién es éste?

*Condes.* Un huésped que nos ha dado el General, y parece que es hombre condecorado; pero ni aun su nombre sé.

*Ferm.* Aquí viene con D. Carlos.

*Condes.* Pues son amigos antiguos, quizás querrán por un rato conversar á solas. Niñas, dexémoslos este quarto, y vámonos á otra sala.

*Niña 1.* Allá voy yo con mis trapos y mis hilas. *Otra.* Yo tambien con mi labor.

*Condes.* Ves llevando á Fermina sus sillas.

ESCENA XII.

*Dichos, D. Antonio y D. Carlos.*

*Carl.* Besos los pies.

*Condes.* Servidora vuestra. *Ant.* Acabo en este propio momento de ver qué afortunado soy en medio de mis penas, pues en este amigo hallo un antiguo compañero de mi infancia. *Condes.* Por lo tanto juzgo que os querreis hablar

sin testigos, y os dexamos en libertad. *Ant.* No señora, eso fuera incomodaros.

*Cond.* No es esto incomodidad.

Señores, besaos las manos.

*wanse.*

*Carl.* A vuestros pies.

### ESCENA XIII.

*Don Antonio y D. Carlos.*

*La Condesa cierra la puerta por donde entra, D. Carlos hace lo mismo con la del otro lado, y ántes de hablar observa si alguien los escucha.*

*Ant.* Ya se fueron.

Por cierto que habeis andado con demasiada viveza.

No veis puede ser notado

que me visiteis al punto

que á esta Ciudad he llegado.

*Carl.* Urge mucho mi visita.

Cómo es que ha habido este atraso?

Antes de ayer aguardaba que llegaseis.

*Ant.* Son muy varios

los sucesos de un camino,

tan raro como el que traygo.

Por fin mi ficción llenó

mis ideas. Rodeado

de un numeroso gentío

me han visto, y me han admirado

quantos ea Valencia viven.

*Carl.* Y añadid que habeis ganado

el afecto de la plebe.

*Ant.* Solo en eso está cifrado

nuestro proyecto.

*Carl.* Ay amigo,

que dificultades hallo

invencibles! Este pueblo

de patriotismo inflamado

aborrece á los franceses.

Se estremece al creerse esclavo

de Napoleon. *Ant.* No importa,

pues los valientes soldados

que acaudilla el gran Moncey

dirigen aquí sus pasos.

*Carl.* Pero el General Sabran

que venia caminando

por la frontera que mira

á Cataluña, ha quedado

vecido. *Ant.* Será posible?

*Carl.* Los catalanes bizarros

le impidieron proseguir su camino, y han frustrado parte de nuestro proyecto, pues si él hubiera llegado, y Moncey al mismo tiempo, según estaba acordado, Valencia fuera vencida. *Ant.* Y lo será.

*Carl.* No lo hallo

muy fácil. *Ant.* Ese accidente el proyecto ha retardado, mas no impedido del todo.

*Carl.* Ah, si vieseis á qué grado llega el zelo y patriotismo de este pueblo valenciano!

Salid, correr esas calles,

y vereis el entusiasmo

general. Aquí se ven

los jóvenes empleados

en aprender el manejo

del fusil: allí enseñando

están á otros á jugar

el cañon: otros cabando

fosos, y abriendo trincheras:

los inútiles y ancianos

hacen tacos y cartuchos:

otros con harto trabajo,

por ser muy cortas sus fuerzas,

á los puestos van llevando

las balas y municiones

que el Ingles con franca mano

da á este reyno. Las mugeres,

y aun los niños de seis años

contribuyen quanto pueden

al esfuerzo temerario

de libertar la nación

del yugo que ha sujetado

todo el mundo. *Ant.* Y qué, podrán

conseguirlo? Qué en vano

trabajan. *Carl.* No os lisongeis.

Un pueblo con entusiasmo

y justicia, es formidable.

*Ant.* Pero al fin, es populacho

que hoy se reune, y mañana

corre dividido en vandos

á sepultarse en su ruina.

*Carl.* De ese modo habia pensado

Napoleon, mas Valencia

manifiesta lo contrario.

Aquí todo es órden, todo

sumision. Viva Fernando

es la voz que esos millares

de hombres, que determinados

hacen frente con sus pechos  
al poder á quien temblaron  
ejércitos aguerridos.

Y en medio de este entusiasmo,  
y de este odio á los franceses,  
supieron ser tan humanos  
con los de aquella nacion  
que aquí habia vecindados,  
que en la misma Ciudadela  
los tienen para librarlos  
de qualquier riesgo, si alguno  
de la opinion separado  
que á todo el pueblo gobierna,  
atentase temerario  
contra aquellos inocentes.

Pueblo que es tan moderado  
con el contrario indenfeso,  
es un leon en el campo  
de batalla. *Ant.* Por lo mismo,  
á su valor y entusiasmo  
debe oponerse la intriga.

Ni un solo instante perdamos  
sin buscar todos los medios  
para que recaiga el mando  
en nosotros. *Carl.* Es difícil,  
pues con entusiasmo tanto  
como á Fernando desean,  
miran á los hombres sábios  
que en la Junta los gobiernan.

*Ant.* Como á desacreditarlos  
llegemos, la empresa es nuestra.

*Carl.* Advertid... *Ant.* Cómo, D. Carlos,  
estais ahora tan remiso,  
quando ántes tan alentado  
me escribiais? *Carl.* Porque ahora  
conozco el riesgo en que estamos,  
y la ninguna esperanza  
que tenemos. *Ant.* Supongamos  
que es difícil nuestro intento;  
mas por mi vida, no alcanzo  
que pueda ser imposible.

El pueblo está sublevado,  
aunque á favor de su Rey:  
él mismo vé que ha encontrado  
traidores en los patricios,  
esto no podeis negarld;  
pues bien, qué cosa mas fácil  
que un sugeto acreditado,  
como yo estarlo presumo,  
dentro de poco, afectando  
patriotismo y lealtad,  
pueda hacerles ver, tiranos

en los mismos que le mandan,  
traidores en los vasallos  
mas leales, y enemigos  
en los que con zelo tanto  
le conducen á su gloria?  
Repito que el caso es árduo,  
mas no imposible. Y en fin,  
quando ya en el riesgo estamos,  
olvidemos el peligro  
tan solo por acordarnos  
de las gracias, los honores  
que promete dispensarnos  
el Emperador. Servimos  
al árbitro Soberano  
del destino de la Europa.  
Su poder exáminando,  
veremos cuál es la dicha  
que su benéfica mano  
puede ofrecernos en premio  
del servicio señalado  
que hacemos á su corona.

*Carl.* Bien decis... pero oigo pasos  
en esa sala inmediata.

*Ant.* Abrid la puerta, y finjamos  
abre la puerta.

*Carl.* El Conde es quien se dirige  
hácia aquí.

#### ESCENA XIV.

*Dichos, y el Conde.*

*Cond.* Si estais hablando  
en negocios de importancia,  
no es razon incomodaros.

*Ant.* Nunca incomodar podeis  
á los mismos que honrais tanto.  
Un amigo es el que veis,  
que al instante que le han dado  
noticia de mi llegada,  
quando vino apresurado  
á darme mil parabienes;  
y yo de mis dilatados  
pesares le daba cuenta  
por extenso. *Cond.* Sí, que es grato  
referir á un fino amigo  
los males que son pasados.  
Continuad, pues, que yo voy  
á ver si descanso un rato  
en mi quarto. *Ant.* Por ventura,  
sentireis algun quebranto  
en vuestra salud? *Cond.* No, amigo;  
pero creed que estoy cansado  
de la fatiga que llevo,

todo el día trabajando  
 en la Junta, y por las noches  
 la tranquilidad cuidando  
 del pueblo. *Carl.* Mucha molestia  
 es esa. *Ant.* Sí: mas la llamo  
 dichosa, pues se dirige  
 á un objeto tan sagrado  
 como es salvar á la patria.  
 Felice yo si en trabajos  
 tan honrosos algun dia  
 tengo parte. *Cond.* Muy cercano  
 juzgo tendreis ese honor,  
 pues un sugeto ilustrado  
 como vos, no es regular  
 que esté ocioso, y hay mil cargos  
 que confiar á su zelo.

*Ant.* La vida el cielo me ha dado  
 en España, y es razon  
 que la pierda dedicado  
 á servir tan dulce patria.

*Cond.* Sentimientos tan honrados  
 son propios de vuestro pecho.  
 Permitidme que á mi quarto  
 me retire. *vase.* *Ant.* Sois muy dueño.

#### ESCENA XV.

*Dichos, ménos el Conde.*

*Carl.* Debemos ya retirarnos,  
 no venga alguien que nos oiga.

*Ant.* Decis bien: cuenta D. Carlos  
 con no titubear. *Carl.* Yo haré  
 quanto penda de mi mano.

*Ant.* Todo el poder de la Francia  
 nuestra empresa está auxiliando,  
 desechemos el temor,  
 y á nada, amigo, atendamos  
 sino es á la recompensa.

*Carl.* En esa tengo empleado  
 mi pensamiento. *Ant.* Riquezas,  
 honores, todo logramos  
 con que España sea de Francia.

*Carl.* Pues su cetro soberano  
 la domine. *Ant.* De ese modo,  
 nuestra dicha aseguramos.

#### ACTO II.

*Vista de calle. (Noche)*

#### ESCENA PRIMERA.

*Don Carlos y Don Ansonio.*

*Ant.* Llegó la ocasion feliz

que puede nuestros proyectos  
 favorecer. Ya Moncey  
 arrollando con denuedo  
 esos pocos veteranos  
 que al encuentro le salieron  
 por esa parte de Cuenca  
 ha penetrado en el reyno,  
 y á Valencia se dirige.  
 Disgustado todo el pueblo,  
 y al mismo tiempo aterrado,  
 está del todo dispuesto  
 á creer quanto le digan,  
 y á desconfiar de aquellos  
 sugetos que mas amaba  
 y obedecia. *Carl.* Debemos  
 aprovechar este instante

*Ant.* Vos, D. Carlos, corred luego  
 y persuadid á la plebe  
 que todos los prisioneros  
 franceses que hay encerrados  
 en la ciudadela, presto  
 cobrarán su libertad  
 con la fuga. *Carl.* Ya vos mismo  
 ayer se lo aconsejasteis.

*Ant.* Mi fin es que con efecto  
 la intenten, y que la plebe  
 se persuada que el gobierno  
 favorece tal intriga,  
 y que con secretos medios  
 la venida de Moncey  
 acelera. *Carl.* Ya obedezco  
 quanto mandais. *Ant.* Lo demas  
 queda á mi cargo. Yo vuelvo  
 á las plazas principales  
 donde congregadas creo  
 toda la gente. D. Carlos,  
 valeis de los sugetos  
 que son de nuestro partido,  
 para que ellos esparciendo  
 vayan la voz que os he dicho.  
 Por todas partes á un tiempo  
 escuchese la noticia,  
 porque el vulgo novelero  
 la da crédito mas pronto.  
 En fin, lo que os recomiendo  
 es la osadia, y constancia.

*Carl.* Pronto vereis los efectos  
 de la comision que ahora  
 me fiais. *Ant.* Pues no dudemos  
 del éxito favorable  
 si unidos nos mantenemos.

*vanse*

## ESCENA II.

*Plaza con mucha gente, y el Conde  
conteniéndola.*

*Voces.* Veámos al General.

á S. E. queremos  
hablar. *Cond.* Señores, señores,  
qué rumor es este. Os ruego  
que os retireis. *Todos.* No.

*Uno.* Señor,  
lo que pide todo el pueblo  
es hablar á S. E.  
para saber qué remedio  
nos franquéa en el apuro  
en que estamos. Ya sabemos  
que el ejército frances  
ha derrotado á los nuestros  
en las Cabrillas, y viene  
á esta Ciudad. *Todos.* Presto, presto,  
hablemos al General.

*Cond.* Muy bien, señores. Yo ofrezco  
á nombre de S. E.

*Todos.* Venga el General.

*Cond.* Primero  
es preciso... *Todos.* Nada, nada:  
el General.

## ESCENA III.

*Dichos, el General, con escolta y dos  
criados con hachas.*

*Gen.* Cómo es esto,  
valencianos. Qué desórden,  
qué tumulto es el que advierto?  
Qué es lo que pedis?

*Uno.* Señor,  
nuestra defensa queremos.

*Gener.* Y qué? Turbando el buen órden,  
se solicitan los medios  
de oponerse al enemigo?

No está al frente de este reyno  
una Junta de hombres sábios,  
de hombres amados del pueblo,  
sus paisanos, sus amigos;  
y hombres en fin, cuyo zelo  
está bien acreditado?

Su interés, no es uno mesmo  
que el vuestro? pueden sus miras,  
ni el átomo mas pequeño  
separarse de las vuestras?  
Pues hijos, siendo esto cierto,  
á qué fin con esas voces,  
y popular movimiento  
interrumpís las sesiones

de esa Junta, en cuyo acierto  
pende la felicidad  
de esta ciudad y su reyno?

Valencianos, confiad  
en el patriotismo y zelo  
de los que á su cargo toman  
oponerse á los intentos  
del enemigo de España.  
Sí, amigos, los gefes vuestros  
saben cuál es el peligro,  
y solicitan los medios  
de rechazar al contrario,  
y os conducen sin rodeos  
al templo de la victoria;  
pero es preciso para esto,  
que dóciles y obedientes  
á las voces del gobierno,  
no os precipiteis vosotros  
en el abismo tremendo  
de la funesta anarquía.

Muestra, generoso pueblo  
de Valencia, no tan solo  
el espíritu guerrero  
que te inflama, si tambien  
la lealtad al gobierno  
que te rige. Valencianos,  
yo como General vuestro,  
y á nombre del Rey Fernando  
es mando que en el momento  
os retireis divididos.

La Junta está disponiendo  
los medios mas eficaces  
para cortar los progresos  
del ejército frances,  
no con tumultuosos ecos  
interrumpais sus tareas.  
Cada uno acuda al objeto  
de su obligación, y si alguien  
se niega (que no lo espero)  
á obedecer esta órden,  
será mirado por esto  
como rebelde vasallo  
de Fernando nuestro dueño.

*Todos.* Viva el Rey, viva la Junta.

*Se retiran.*

*Gener.* Qué dulces, qué gratos ecos  
para mis oídos! *Cond.* Valencia  
en todos tiempos da exemplo  
de lealtad á su Rey.

*Gener.* Ese, Conde, es el objeto  
de mi esperanza. Miramos  
un ejército extranjero

en el centro de la España.

A nuestro dueño tenemos cautivo por la perfidia del contrario, y está el rey no sin cabeza que le rija.

En este estado, si el pueblo ciego y necio, atropellase aquel debido respeto á la autoridad, qué caos de confusiones, qué peso de males tan horrosos nos amenazaba! *Cond.* Es cierto;

pero no hay que recelarlos, pues que ya, gracias al cielo, muestra el pueblo su obediencia.

*Gener.* Son españoles, y en esto se dice todo su elogio.

Sin embargo, no debemos descuidarnos; hay traidores, enemigos encubiertos, y emisarios del frances.

Velemos, Conde, velemos para asegurar la dicha de nuestra patria.

#### ESCENA IV.

*Dichos y D. Antonio.*

*Ant.* Empecemos

la intriga que ha ponerme en la cumbre que deseo. Señor, Vuecencia perdone, si á interrumpirle me atrevo quando habla con el Conde; pero el inmediato riesgo en que la Ciudad se halla, me obliga á mostrar mi zelo, y ofrecerme á Vuecelencia por si mi corto talento quiere emplear en un lance tan crítico. *Gen.* Mucho aprecio vuestra oferta, pero ya ha cedido el docil pueblo á mis justas reflexiones, y queda todo en sosiego.

*Ant.* Ah! permitidme que os hable con ingenuidad. El riesgo es mayor que sospechais.

*Gener.* Qué decis? *Ant.* Quizás con esto me expongo á enojaros. *Gener.* No: explicaos sin rodeos.

Qué sucede? Ya el tumulto no se acabó? *Ant.* Sus progresos

crecen por instantes. *Gener.* Cómo?

*Ant.* Conoce el pueblo su riesgo, y lo que es peor, conoce

las causas. *Gener.* Qué estais diciendo, qué enigmas en vuestras voces se ocultan? *Ant.* Yo no le puedo

comprehender. *Gener.* Repetiré lo que escuché por mí mesmo al atravesar las calles, sin sostener que sea cierto

ó falso. Toda la plebe sabe que cerca tenemos al frances, porque los gefes de las tropas que quisieron

estorvarles que pasasen las montañas, con secreto el paso que defendian

les franquearon. *Gener.* Es incierto: los gefes fuéron leales,

y vive el Rey, que si llevo á indagar quién es el autor de esa noticia... *Ant.* En el pueblo con facilidad se esparcen.

Por mí creo desde luego que es falsa, pero no es falso el que el vulgo está resuelto á acabar con los traidores

que piensa tiene en el centro de la ciudad. Mas diré:

en la Junta de este reyno, hay hombres que desleales...

*Gener.* Señor Doctor, conteneos.

Los vocales de la Junta son muy dignos de respeto, y así... *Ant.* Juzga Vuecencia que yo tenga atrevimiento para sospechar siquiera la menor mancha en su zelo?

No señor: solo repito lo que las voces del pueblo me anunciaron. *Gener.* Bien está.

Prontamente los efectos desengañarán la plebe alucinada. *Ant.* Recelo,

señor, que no sea tan fácil, pues armada va corriendo por las calles, y sus gritos anuncian el furor ciego

que la impele. Creame Vuecencia, y al momento póngase en salvo. *Gener.* Yqé

*Ant.* Es fácil



que atropellando el respeto á vuestra persona.... En fin, en unos casos como estos, el gefe prudente debe...

*Gener.* Debe mirar con desprecio la ira de la necia plebe,

y hacer frente á qualquier riesgo.

*Ant.* Ah, señor! en ese rasgo manifestais vuestro pecho generoso. Reunid al instante los sugetos que tienen mas opinion en el público, y con ellos sosegad ese alboroto, que puede ser muy funesto para la patria. Si yo pudiese en aqueste empeño servir, dispuesto estoy á presentarme al momento en el sitio que gustéis señalarme. *Gener.* Os agradezco la oferta, mas no la admito, y solo lo que os aconsejo, y sin duda es mas prudente, es que en vuestro alojamiento permanezcáis retirado, hasta tanto que el sosiego se restablece. *Ant.* Advertid....

*Gener.* Esto conviene. *Ant.* Obedezco á la orden de Vuecelencia.

Yo me vengaré muy presto *aparte.*  
del desprecio que me haces. *vase.*

### ESCENA V.

*Dichos, ménos D. Antonio.*

*Gener.* Conde, cada vez aumento las sospechas que formé de este hombre. *Cond.* Con efecto, en la misma actividad que manifiesta, entreveo cierta malicia. *Gener.* Parece que ya sosegado el pueblo se halla. *Cond.* Nada se oye.

*Gener.* Luego vemos que es incierto lo que dixo Don Antonio?

*Cond.* No lo sé: mas por lo ménos nada de lo que él contó llegó á mis oídos, habiendo distintas veces cruzado los parages en que el pueblo estaba mas sublevado.

Pero, Señor, con efecto mirando adentro hay novedad. *Gener.* Cómo? *tro.*  
*Cond.* Ved

un Edecan de los vuestros que aquí viene apresurado.

### ESCENA VI.

*Dichos, y un Edecan.*

*Edec.* Señor, acudid corriendo á la ciudadela. *Gener.* Qué hay?

*Edec.* Los franceses que estan dentro han intentado fugarse, rompiendo para el intento la puerta que cae al puente levadizo. *Gener.* Tal exceso de qué pudo provenir?

*Edec.* De un falso rumor, que ha puesto en consternacion á todos.

Dicen que el pueblo contra ellos toma las armas, y así para no mirarse expuestos á ser sus víctimas, huyen:

y la plebe al mismo tiempo dice que el gobierno es quien esta fuga ha dispuesto, porque armados los franceses favorezcan el intento de Moncey, quando éste llegue á la plaza. *Gener.* Santos cielos, qué hombres malvados trazaron este plan! Conde, al remedio acudamos. *Cond.* Bien lo exige la situacion.

*Gener.* Al momento *al Edecan.*  
haced que tomen las armas los milicianos. Con ellos iré yo á la ciudadela, por si (lo que el justo cielo no permita) es necesario usar la fuerza. *Edec.* Yo creo que tan solo la presencia de Vuecelencia, á quien el pueblo estima, será bastante á contener sus excesos.

*Gener.* Ay Conde! que esto me dice, que á pesar de mis desvelos aun quedan muchos traidores. *vase. y Edec.*

*Cond.* Es verdad, pero tenemos muchos patricios honrados, y una Junta, cuyo zelo desará la vil intriga de los infames. El cielo

favorezca nuestra causa,  
pues sabe nuestros deseos.

### ESCENA VII.

*Vista exterior de la ciudadela, el pueblo quiere forzar el paso, que defiende la guardia mandada por el Teniente. D. Antonio y D. Carlos estarán entre el pueblo.*

*Voc.* Mueran los franceses, mueraa.

*Ofic.* Señores, mirad que ciegos os precipitáis. *Voc.* Traidores son los franceses: á ellos.

*Ant.* Señor Teniente, franquead las puertas para que el pueblo dé castigo á tal infamia.

*Ofic.* Los franceses que están dentro de la ciudadela se hallan por una orden del gobierno, y baxo su salvaguardia. Así consentir no puedo que ese pueblo sacrifique sus vidas, que considero inocentes. *Carl.* No lo son, como acredita el intento de fugarse. Todos saben que la Junta con secreto esta fuga patrocina.

*Ofic.* Quién con crimen tan horrendo calumnia así á los vocales de la noble Junta? *Ant.* El pueblo conoce ya su traición, y defiende sus derechos.

En fin, señor Oficial, no en conferencias gastemos un tiempo que es muy precioso, franquead la puerta al momento sin hacer mas resistencia.

*Ofic.* A mi obligación no puedo faltar nunca: el General me ha encargado de este punto, y...

*Ant.* Ya no hay General ni Junta en Valencia. Yo me encuentro nombrado por los patriotas representante del pueblo de Valencia; y así, yo, con la autoridad que tengo, mando á la tropa que no use las armas. *Ofic.* Qué atrevimiento es el vuestro? De ese modo os abrogais el gobierno

sin ver... *Voc.* Viva D. Antonio, representante del pueblo, y que mueran los franceses.

*Ofic.* Valencianos, cómo es esto?

*Ant.* Vanas son las persuasiones, ya escucháis la voz del pueblo.

Hijos, yo de nuevo admito vuestro libre nombramiento.

Mis manos os restituirá la libertad que el gobierno iba á quitaros. *Carl.* Entrad, dad la muerte á esos perversos franceses, que avecindados estaban en este reino, y ya son contrarios suyos.

*Ant.* Yo no mando tal exceso.

*Carl.* Pero debéis permitirle.

Sabéis qué estaban dispuestos á unirse con los paisanos.

*Voc.* Mueran todos.

*Se entran atropellando la guardia. D. Carlos va delante de todos, y D. Antonio los sigue.*

*Ofic.* Vulgo ciego, dónde corres á cubrirte de infamia? Venid siguiendo mis pasos: ya que la fuerza no contiene tal exceso, procuremos libertar algunos de tan horrendo como inesperado lance.

*vase, y la guardia.*

### ESCENA VIII.

*El Conde, y otros sujetos con linternas.*

*Cond.* Ay infeliz! que ya el pueblo en la ciudadela entró.

*Uno.* Corramos á ver si el ruego consigoé aplacar su furia.

*vase.*

### ESCENA IX.

*Subterráneo de la ciudadela. Salen algunos franceses huyendo.*

*Uno.* Procuremos escondernos en aquestos subterráneos.

*Otro.* Pronto que vienen siguiendo.

*Voc.* Mueran los franceses.

*Otros.* Mueran. *Unos.* Piedad.

*Otros.* No hay piedad: á ellos.

*Sale el Oficial, Soldados, y un Francés.*

*Franc.* Señor Teniente, piedad, mirad que inocente muero.

**Ofc. No, amigo, no temais nada,**  
pues que salvaros deseo.  
Dale tu casaça. Así  
podeis salir sin recelo  
de la ciudadela.

*Un Soldado se quita la casaça, que se pone  
el Frances, y corre.*

**Franc. Dios**  
por tal piédad os dé el premio.

**Ofc. Huid...** Qué rumor es este. *ruído den-*  
*Dentro unós. Huyamos. tro.*

**Cond. No es nuestro intento**  
haceros daño. **Ofc. Parece**  
que alguna parte del pueblo  
favorece lo inocencia  
de esta gente.

*Salen el Conde y los que entraron con él,  
trayendó algunos franceses.*

**Cond. Sin recelo**  
podeis venir con nosotros.

**Uno. Con mi capa y mi sombrero** *se le po-*  
*ninguno os conocerá ne á un frances.*

**Otro. Yo conducirós ofrezco** *á otros.*  
hasta la puérta. **Ofc. Sea pronto**  
que ya vienen á este puesto  
los amotinados. *Vol. 1. Vamos.*

*Se van con los franceses, quedando en la  
escena el Conde, el Oficial y tropa: sale  
el pueblo con Don Antonio y D. Carlos,  
y luego el General con escolta  
de Milicianos*

**Uno. Los subterráneos miremos,**  
que faltan muchos gavachos.

*Sale el General.*

**Gener. Hijos, qué furor tan ciego**  
os ánima? De ese modo  
ensangrentáis los aceros  
en aquesos inocentes,  
que hace dilatado tiempo  
que viven entre nosotros?

**Ant. Si, mas viven con dese**  
de que su nación domine:  
no aguardán sino el momento  
de ver en aquests campos  
las águilas del Imperio  
para asociarse á sus tropas.

**Gener. Y qué pruebas hay para ello?**

**Ant. El pueblo que ahora executa**  
su castigo, está muy cierto  
del crimen. **Gener. Y qué vos sois**  
quien en semejante exceso  
se hace, no ya partidario.

sino cabeza? Son estos  
los sentimientos heroicos  
de patriotismo y de zelo  
de que tanto blasonabais?

**Ant. Si señor: admitir debo**  
el cargo con que me honran  
los vecinós de este reyno.  
Su representante soy,  
y como tal, no me niego  
á que tome las medidas  
oportunas al efecto  
de asegurar sus haciendas  
y sus vidas. Si encubiertos  
traidores hay en la Junta:  
si con ardides secretos  
meditan franquear la entrada  
á los franceses, no entiendo  
cómo podeis extrañar,  
que un amante verdadero  
de su patria, en este caso  
su lealtad y su zelo  
emplee contra la infamia  
y la traicion de sujetos  
indignos de gobernar?  
**Soy español, y... Gener. Teneos,**  
no pronuncies ese nombre,  
nombre digno de respeto,  
y que esos labios profanan,  
manchándolé con los hechos  
mas atroces é inhumanos.  
**El español verdadero,**  
el que este nombre merece  
no es un verdugo sangriento  
que á sangre fría deguella  
al enemigo indefenso.  
Es un soldado valiente,  
un intrépido guerrero,  
que en las filas del contrario,  
entre las balas y el fuego  
sabe buscar la victoria  
á su patria defendiendo.  
Sí, valencianos, ahora  
os privais vosotros mismos  
del renombre de españoles,  
y os confundis con aquellos  
franceses que el dos de Mayo  
atentados violentos  
cometieron en Madrid.  
Ninguno aquellos excesos  
extraño, porque franceses  
fuéron los que los hicieron,  
mas todos extrañarán,



que los hijos de este reyno  
tan católico y piadoso,  
los que siempre han dado exemplo  
de virtud y de valor  
á los reynos extrangeros.

En fin, los que son vasallos  
de Fernando, los aceros  
manchan así con la sangre  
de unos pobres indefensos  
y encerrados. Ah! no pase  
á los siglos venideros  
la memoria de esta accion  
horrorosa. Noble pueblo  
de Valencia, vuelve ya  
por tu mismo honor. Yo quiero  
recordarte lo que eres,  
para que al punto saliendo  
del letargo que te ofusca,  
no consumas el horrendo  
crimen que habias empezado.  
Si acaso de tu gobierno  
desconfias: si recelas  
que traidores encubiertos  
son los franceses que habitam  
la ciudadela, yo quedo  
responsable de que estén  
en tan rigoroso encierro,  
que no puedan conseguir  
sus depravados intentos.  
Vuestras milicias serán  
las que los custodien: esto  
debe ya tranquilizaros.  
Yo como amigo os lo ruego,  
y á nombre del Rey Fernando,  
á este nombre, que en el pecho  
llevamos todos grabado,  
por el amor y el respeto  
os lo mando. *Voc.* Viva el Rey.

*Carl.* Perdidos somos. *Ant.* Ah, pueblo  
inconstante.

*Gener.* Con qué gusto  
vuestra lealtad advierto?  
Retiraos. *Ant.* No, hijos míos;  
puesto que vosotros mismos  
vuestro gefe me nombrasteis...

*Cond.* Cómo? Intentais oponeros  
á su obediencia? *Ant.* No tal.  
Mas que ninguno deseo  
que al punto se restablezca  
la tranquilidad. *Gener.* Pues luego  
qué pretendéis? *Ant.* Con razon  
é sin ella, vive el pueblo

receloso de la Junta,  
este punto considera  
de la mayor importancia;  
y así, para que el sosiego  
se restablezca del todo,  
deben nombrarse primero  
sujetos que el pueblo riga.  
Valencianos, no es aquesto  
lo que pedis y quereis.

*Voc.* Todos lo mismo queremos.

*Gener.* Qué crítica situacion.

*Cond.* Señor, por ahora creo  
que aconseja la prudencia  
ceder un poco. *Gener.* Es muy cierta.  
Hijos, pues que deseais  
nueva Junta, lo mas presto  
que sea posible, se hará.  
Por ahora tan solo quiero  
que cese de correr sangre  
inocente. *Ant.* Yo me precio  
de católico y humano;  
y así, desde luego ofrezco  
que los franceses que aun viven,  
estén seguros. Con esto  
podeis, señor, retiraros,  
que en la ciudadela queda  
á conservar el buen orden.

*Gener.* Preciso no lo contemplo,  
pues tiene su Comandante.

*Ant.* Esto conviene. *Gener.* No quiero  
replicaros, y confio  
en que obrareis como cuerdo,  
y buen vasallo. *Ant.* Eso sí,  
por mi Rey y patria ofrezco  
morir. *vase. Gener.* Pues eso me basta.  
Guarde vuestra vida el cielo.  
Arrestad en el instante  
algunos de los sujetos  
de su facción. *Cond.* Contemplad  
que es difícil. *Gener.* No, pues creo  
que tienen sus abanzadas.  
*Cond.* De ese modo, yo os ofrezco  
caigan en nuestro poder.  
*Gener.* Así averiguar podremos  
el principio de este caos. *vanse.*

#### ESCENA X.

*Don Antonio, Don Carlos, y pueblo.*

*Ant.* Vamos á dar al momento  
las órdenes necesarias  
para guardar este puesto,  
que miro como principio

de nuestra fortuna. *Carl.* Es cierto: hagámonos aquí fuertes, hasta que todo el gobierno en nuestras manos recaiga. Hijos, como jefe debo velar por vosotros, en el instante ocupamos los puestos mas principales, que luego en amaneciendo se tomarán las medidas mas eficaces, á efecto de vuestra seguridad, y la libertad del reino.

### ACTO III.

*Sala del palacio del General.*

#### ESCENA PRIMERA.

*El General, el Conde, y D. Manuel.*

*Man.* Señor, queda obedecida la órden de Vucelencia.

*Gener.* Y qué resulta del cargo de los reos? *Man.* Que confiesan todos que el tal Don Antonio fué quien sugirió la idea de la huida de los franceses, y á éstos de que se huyeran; pues afectando sigilo, les avisó se pusieran en salvo, puesto que el pueblo iba á pedir sus cabezas en esta noche pasada.

*Cond.* Con dobles intrigas juega para conseguir sus fines.

*Gener.* Tambien la correspondencia que en vuestra casa se halló, demuestra que inteligencia tiene con los enemigos.

*Man.* Hay traición mas manifiesta?

*Cond.* Y en tanto, el vil ambicioso prosigue en la ciudadela dando empleos militares á sus parciales. Decreta que el Caballero Intendente entregue sin resistencia las cantidades que gusta; y en fin, exerce una plena autoridad. *Gener.* Su descaro llegó hasta la desvergüenza de proponerme en un parte, que de la Junta suprema

sea nombrado vocal.

*Cond.* Qual ha sido la respuesta que disteis á esa osadía?

*Gener.* Las circunstancias me fuerzan á condescender en algo.

Veo que en la ciudadela se hizo fuerte, que llegó hasta á colocar dos piezas de artillería mirando á la ciudad, y que muestra sostener á todo riesgo aquel punto. Bien pudiera desalojarle del puesto, pero la sangre corriera de algunos hombres de bien, y esto de pesar me llena. Para cortarlo, dispuse que al punto nombrado sea vocal según solicita.

*Cond.* Con esa condescendencia le autorizais. *Gener.* Más tambien le sato de la defensa en que amparado se halla.

Las gentes que le rodean no me causa gran recelo, pues no hay uno que no tenga vulnerada la conducta. Gente toda sin vergüenza, y de las heces del pueblo.

Al contrario los que intentan favorecer al gobierno, son lo mejor de Valencia. Hombres honrados en fin, que los tumultos detestan, y aman en todo el buen órden.

Una vez que salgan fuera del fuerte aquestos traidores, se les pondrá manifiesta la causa que de mi órden se ha formado. La respuesta veremos que dan al cargo, y perderán sus cabezas en pagó de su delito.

*Cond.* De ese modo fué prudencia acceder á su deseo.

#### ESCENA II.

*Dichos, y Edecán primero.*

*Edec.* Señor, aguarda á Vucelencia la Junta suprema. *Gener.* Y vino el vocal que hay nueva á ella?

*Edec.* Sí señor, pero al principio

hizo alguna resistencia  
 ántes de que lo admitiese,  
 diciéndome que viniera  
 á decirnos que la Junta  
 pasase á la ciudadela,  
 como lugar más seguro.  
 Yo conocí sus ideas,  
 y mostrando no oponerme,  
 le hice advertir con destreza,  
 que por ahora convenia  
 el que la Junta siguiera  
 celebrando sus sesiones  
 donde siempre. *Gener.* Fué advertencia  
 muy oportuna. Y decid,  
 aquel D. Carlos que era  
 el que llevaba su voz  
 anoche en la ciudadela,  
 ha venido? *Edec.* Si señor.  
*Gener.* Pues apenas usted vea  
 que se principie la Junta,  
 quando con toda cautela  
 le hará arrestar. *Edec.* Cumpliré  
 la órden de Vuecelencia.  
*Gener.* Señores, pasemos ya,  
 que la Junta nos espera.

### ESCENA III.

*Sala distinta de la anterior.*

*D. Carlos y D. Antonio.*

*Carl.* No sé si ha sido acertado  
 salir de la ciudadela,  
 y admitir el nombramiento  
 de la Junta. *Ant.* No pudiera  
 despreciarle sin frustrar  
 mis designios. Si me viera  
 seguidó de todo el pueblo,  
 entonces ya sin reserva  
 la suprema autoridad  
 me abrogára. Mas Valencia  
 sigue leal á la Junta.  
 Mis órdenes no respeta  
 sino una corta cuadrilla  
 de vagamundos, que en fuerza  
 del dinero que reciben  
 responden con su obediencia,  
 pero que muy facilmente  
 al interés ó á la fuerza  
 ceden, y abandonan todos  
 al que primero aplaudieron.  
 Con gente de aquesta clase  
 no lograremos la empresa  
 de hacer repentinamente

que se forme Junta nueva;  
 quando á la que hay obedece  
 con gusto todo Valencia,  
 celebrando sus aciertos.

*Car.* Ya os dixé veces diversas  
 eso mismo, pero vos  
 os obstinasteis. *Ant.* No crea  
 vuestra timidez que juzgo  
 frustradas nuestras idéas,  
 ni ménos que me arrepiento.  
 Moncey está ya muy cerca  
 de esta plaza, y sus soldados  
 son nuestro apoyo, y apenas  
 se reciban las noticias  
 de su llegada á las puertas  
 de esta ciudad, dispondremos  
 que todos en civil guerra,  
 desconfiando unos de otros,  
 solo debil resistencia  
 opongan á los franceses.

*Carl.* Pero si un lance de guerra  
 ó alguna combinacion  
 militar que hacerse pueda,  
 por parte de los franceses  
 retarda su entrada en esta  
 capital, bien conoceis  
 que quedamos sin defensa  
 en manos del General,  
 y los vocales. *Ant.* Si llega  
 á suceder ese caso,  
 á la intriga y la destreza  
 acudiremos, haciendo  
 que se forme Junta nueva  
 compuesta de los sugetos  
 que nombremos. Mas ya suenan *caxas den-*  
 las caxas, sin duda alguna *tro.*  
 viene el General. Firmeza  
 es precisa en este caso.  
 La timidez acelera  
 la ruina, pero el valor  
 por el contrario la aleja. *Vase.*

*Carl.* Válgame Dios, cuántas penas  
 y desvelos me ha costado  
 esta temeraria empresa!  
 Pero en fin, lo que me anima  
 es que logre mis ideas.

### ESCENA IV.

*Dicho, Edecan y Soldados.*

*Edec.* Cumplid el órden.

*Carl.* Qué es esto! *le cojen por detras.*

*Edec.* De órden de S. E.

venir arrestados. *Carl.* Qué infamia!  
de semejante violencia  
sabré... *Sold.* Si hablais mas palabra  
os paso la bayoneta.

*Edec.* Llevadle donde el castigo  
de á sus delitos la pena

ESCENA V.

*Cala de la Junta adornada con toda la  
magnificencia posible.*

*El General, el Conde, Don Manuel, otros  
vocales. y Don Antonio.*

*Gen.* Primeró que dé principio  
la Junta á la sesion esta  
donde hay un nuevo vocal,  
es fuerza que se proceda  
al Juramento solemne  
que hicimos quantos én ella  
fuimos admitidos. Vos  
á quien esta diligencia  
toca como Secretario,  
según la fórmula nuestra  
recibid el juramento.

*Man.* Obedezco á V. E.  
y así venid á jurar...

*Cond.* Aguardad, pues no cumpliera  
con mi cargo, si á la Junta  
no propusiese, que en ella  
no pueden ser admitidas  
personas que se sospechan  
de traicion, sin que primero  
pongan clara su inocencia.

*Ant.* Dudar, Conde de la mia  
es ofender mi nobleza,  
mi zelo y mi patriotismo,  
que bien demostrados quedan  
á vista de toda España.

*Cond.* No dudo que cierto sea,  
pero á la Junta es preciso  
satisfagais. *Ant.* Me abatiera  
demasiado respondiendome  
á los cargos que me puedan  
hacer unos, que tal vez  
mirando quanto discrepan  
mis idéas de las suyas  
como delito exágeran  
lo que ha sido lealtad.

*Gen.* Señor Don Antonio, vea  
vuestra cordura, que aquí  
esta Junta representa  
la autoridad del Monarca,  
y que hablar en su presencia

no envilece ni desdora.  
Así puesto que pondera,  
y será sin duda alguna,  
la lealtad y nobleza  
de todos sus sentimientos,  
sea la primera prueba  
responder á las preguntas.

*Ant.* Ya veo que V. E.  
como todos los Vocales,  
usaron la estratagemá  
de acceder á mis deseos,  
por temer que me pudiera  
valer del favor que el pueblo  
me concede. Norabuena,  
usad semejantes medios,  
jamás temió la inocencia  
ni á los Juezes ni á la intriga.  
Mas sin embargo, si intenta  
la Junta hacerme un agravio,  
sepa que todo Valencia  
me nombró representante  
de pueblo; y hay del quien tenga  
la osadia de injuriarme.

*Gen.* A esas amenazas necias  
respondo con el desprecio.

*Cond.* Decís que todo Valencia  
os nombró representante  
de su pueblo, luego es fuerza  
que en él seais respetado.  
Siendo ésto así, las sangrientas  
escenas que sucedieron  
anoche en la ciudadela  
á vos deben atribuirse,  
pues pudiendo contenerlas  
con la misma autoridad  
que disfrutais, ni siquiera  
expedisteis un decreto,  
ó tomásteis providencia  
encaminada á calmar  
al pueblo. *Ant.* Y como pudiera  
tomarla? Qué leyes siguen,  
qué autoridades respetan  
unos fieros asesinos,  
una cuadrilla compuesta  
de hombres brutales, groseros  
que no tienen mas idéas  
que su interés? *Cond.* Puede ser  
que esa reflexion os diera  
motivo para pedir  
que de la Real Hacienda  
se os librasen ciertas sumas.  
Con todo, la Junta espera

la noticieis su inversion.

*Ant.* En vuestro cargo se encuentra la respuesta; yo me hallaba en la situación estrecha de acallar aquellas gentes, y porque no cometieran mas excesos fué preciso que á sus voces atendieran, pagándoles lo que ellos quisieron. *Cônd.* Pero esa deuda injusta... *Ant.* No prosigais, pues con sola una respuesta satisfaré á quantos cargos contra mi nacer pudieran. Mi patriotismo, mi zelo hizo que en la Corte fuera perseguido por valerme del crédito que mi ciencia pudo darme para hacer que la Nación entendiera la justa necesidad de oponerse á la violencia del amigo simulado, cuya traicion manifiesta nos privó de nuestro amado Soberano, y luego intentaba hacernos viles esclavos. Dixo la verdad mi lengua, pero se tuvo á delito, y quizás con la cabeza pagára mi lealtad, si al instante no acudiera á la fuga. Solo, á pie, por extraviadas veredas hasta Valencia llegué. Pero apenas puse en ella la planta, quando en la plebe se esparce la infausta nueva de que vencidas las tropas que estaban en la frontera viene á este Reyno el frances. A una noticia como ésta se une el ver que los franceses que están en la ciudadela han intentado la fuga: todos creen que esto sea con acuerdo del gobierno, y yá la Junta Suprema pierde el crédito en el pueblo. Este, que quando á Valencia llegué, me compadeció, no dudó darme su entera

confianza, y me nombró su Gefe. A la ciudadela casi en hombros me llevaron, haciéndome con violencia que aqueste cargo admitiera. Yo puestó ya á su cabeza, no tuve ningun objeto que dirigido no fuera al honor de la nacion, á que se conserve ilesa la religion que adoramos, y la debida obediencia á nuestro amado Monarca. Pero si mi inadvertencia pudo hacer alguna falta involuntaria, no es esta Junta la que ha de juzgarme. Yo apelo, si, á la suprema autoridad de Fernando: solo él, quando el cielo quiera restituirle á sus dominios, será el Juez que entender pueda en mis cargos. Nuestro amado Don Fernando...

*Gen.* El labio sella, *le interrumpe.* hipócrita, y no profanes ese nombre que respetan tantos honrados vasallos: tuve la condescendencia de permitirte que hablases, y que diceses tus respuestas, no porque dudase yo, ni aquesta Junta Suprema, quales tus delitos son: todos probados se encuentran por la voz de los testigos, y las personas aquellas que engañaron tus palabras ó soborno, la moneda que usurpastes al Real Fisco: tiembra traydor, que está cerca tu castigo. Tú, tú mismo has probado en tus respuestas la malicia que te anima. Dices que en la ciudadela no podias con tener una cuadrilla, compuesta de asesinos y malvados, y luego con desvergüenza te nombras representante del pueblo, quando confiesas que los que así te aclamaron



fuéron las quadrillas esas,  
 que no los hombres honrados.  
 Traydor, la máscara dexa,  
 di que aspirabas al mando,  
 di que tus intentos eran  
 sembrar aquí la discordia,  
 para que en civiles guerras,  
 dividido aqueste reyno,  
 fácil entrada tuvieran  
 las huestes del cruel tirano  
 de la Europa. *Ant.* Quán horrenda  
 traycion! Ah, mi noble pecho  
 nunca abrirla pudiera!  
 Yo con semejante intriga  
 habia de abrir las puertas  
 al frances, quando en la Corte  
 solo empleé mi elocuencia  
 y mi estudio en oponerme  
 á esa odiosa, á esa soberbia  
 Nacion. *Gen.* De la que aguardabas  
 las mayores recompensas.  
 Hipócrita, en esa acción  
 con que quieres tu inocencia  
 manifestar, hay oculta  
 una maldad la mas negra  
 que conservan la historias.  
*Ant.* Me horrorizo al ver que pueda  
 sospechar en mi carácter  
 una intriga como esa.  
 Qué pruebas de ello teneis?  
 pero como pido pruebas  
 de una calumnia. *Gen.* Infeliz,  
 ningun recurso te queda:  
 tus cómplices están presos,  
 y declaran que tu eras  
 quien mandabas y animabas  
 á los que en la ciudadela  
 herían á los franceses.  
 Varios de estos que aun conservan  
 la vida porque hubo gentes  
 que á mil riesgos se expusieran  
 por libertarlos, declaran  
 que la fuga no emprendieran  
 á no ser por tu consejo.  
 En fin, en las cartas estas  
 que te han sido interceptadas  
 contempla ya descubierta  
 toda tu maldad. *Ant.* Oh Dios!...  
 pero mostremos firmeza.  
 Estas cartas no conosco;  
 todas, todas son supuestas.  
*Gen.* Y tus cómplices? *Ant.* Es falsa

quanto dicen. Mi inocencia  
 defenderé hasta la muerte.  
*Gen.* Oia.

### ESCENA VI.

*Dichos, y Edecan primero.*

*Edec.* Señor. *Gen.* Porque veas  
 hipócrita que del todo  
 sé descubrió tu cautela,  
 sabe que Carlos tu cómplice  
 preso se halla. *Ant.* Qué violencia!  
*Edec.* Mejor dixerais justicia,  
 pues la confesion comprueba  
 lo que todos declararon  
*Ant.* Todos contra mí se muestran.  
 Víctima soy de una intriga;  
 pero bien sabe Valencia  
 bien su noble pueblo sabe  
 lo que soy... de esta manera  
 su favor invocaré.

*Va á abrir una ventana.*

*Gen.* Deténele... como intentas  
 nuevos delitos en vez  
 de apelar á la clemencia  
 de tus Juezes. Conducidle  
 á la prision, por si en ella  
 empieza á purgar su crimen  
*Ant.* De semejante violencia  
 apelo á todo este reyno.

*Gen.* Todo él se representa  
 en esta Junta. *Edec.* Venid.

*Ant.* Ah! si yo la ciudadela  
 no hubiese desamparado!  
 Mas qué digo? mi firmeza  
 es mi último recurso.  
 Señor, Vuecelencia vea  
 que la suerte de este reyno  
 depende de la sentencia  
 que se me llegue á imponer.  
 Todo el reyno me respeta,  
 todo el me defenderá.  
 Y si nó la providencia,  
 baxo cuya proteccion  
 vive siempre la inocencia,  
 será el escudo que oponga  
 á los tiros que me asentan  
 las intrigas mas crueles.

*vanse*

### ESCENA VII.

*Dichos, ménos D. Antonio y el Edecan.*

*Gener.* Infeliz, cómo le ciega  
 su obstinacion. Ya señores  
 con una pronta sentencia  
 es preciso terminar

esta causa. Vea Valencia,  
y vea toda la Europa  
que las escenas sangrientas  
que tanto nos horrorizan,  
nacióron de la cautela  
de un solo hombre, obedecido  
por una cuadrilla fiera  
de asesinos, mientras tanto  
que lo demás de Valencia  
conserva aquella bondad,  
y la humanidad aquella  
que á este noble vecindario  
caracteriza. *Cond.* Se encuentran  
bien probados los delirios  
de los reos, con que es fuerza  
que sea su suerte el exemplo  
de otros que imitarlos quieren;  
y así, mi voto es que sufra  
Don Antonio la sentencia  
de muerte, dentro la cárcel,  
y despues expuesto sea  
en el público cahadalso.  
Carlos, que su agente era,  
digno es de la pena misma,  
pero juzgo que es prudencia  
suspender la execucion  
hasta que del todo pueda  
descubrir los cómplices  
que en maldades tan horrendas  
le ayudaron. *Uno.* Ese mismo  
es mi voto. *Man.* No pudiera  
ningun vocal oponerse  
á una tan justa sentencia.

*Gener.* Luego estais todos conformes?

*Man.* Sí señor, y solo resta  
corroborar con la firma  
nuestro voto.

*Se levantan á firmar, pero se suspenden  
oyendo dentro.*

*Voc.* Guerra, guerra. *Gener.* Qué es esto?

*Cond.* Quizás la plebe  
darles libertad desea.

### ESCENA III.

*Dichos, y el Edecan.*

*Edec.* Señor, en aqueste instante  
á las puertas de Valencia  
un Edecan de Moncey  
ha llegado, y á Vuceleencia  
quiere hablar. *Gener.* Pero esas voces  
del pueblo... *Edec.* Solo demuestran  
el valor que los inflama,

pues no dudando que venga  
el Edecan á intimar  
la rendicion á Valencia,  
las voces de guerra, al arma  
por todas partes resuenan.

*Gener.* Ya es menor nuestro peligro.

*Cond.* Luego nadie se interesa  
en la suerte de esos hombres?

*Edec.* Quantos sus cómplices eran,  
temen la voz de la ley,  
y ocultándose quisieran  
libertarse. *Gener.* De ese modo,  
firmad todos la sentencia.

Vos, haced que se execute  
mientras que damos audiencia  
al Edecan de Moncey.

*Edec.* Obedezco á Vuceleencia.

*Gener.* Señores, ya se deshizo  
aquella borrasca fiera  
que empezaba á levantarse,  
ahora los franceses vengan  
en buen hora, que sus armas  
no temo. *Cond.* El Edecan llega.

### ESCENA IV.

*Dichos, y el Edecan frances.*

*Edec.* Salud á los dignos gefes  
que en esta plaza gobiernan.

*Gener.* Edecan, el cielo os guarde.

*Edec.* Tomad en las cartas  
mis credenciales. *Gener.* Muy bien.  
Deciáños ya qual idea  
conduce en nuestras murallas  
vuestro ejército? *Edec.* Pudieran  
ser otras que las de paz  
y amistad? Las armas nuestras  
no ofenden al español,  
á quien la Francia contempla  
como aliado y hermano.  
Por eso mi gefe os ruega  
que le admitais como amigo,  
pide se entregue Valencia  
al ejército que manda,  
pues que la provincia esta  
pertenece al Rey Josef,  
que ya en España gobierna,  
en virtud de las cesiones  
que hizo en Bayona la excelsa  
familia de los Borbones.  
Así el águila francesa  
asocia todas sus glorias  
al leon, para que vuelva

la España á ser lo que fué;  
 y para que unidas, puedan  
 estas dos grandes naciones  
 humillar la altivez fieras  
 del tirano de los mares,  
 y dar á la Europa entera  
 la paz que jamas logró  
 de otro modo. Su propuesta  
 es esta, tal es el plan  
 que trazó la sabia diestra  
 del muy alto Emperador  
 que la Europa reverencia.  
 Su Magestad Imperial  
 y Real, quiere que sea  
 feliz la España, este objeto  
 es el único que lleva,  
 en darle un hermano suyo  
 por Rey; ni una sola aldea  
 pretende que se desmembre,  
 pero si (lo que no espera  
 su Magestad) obstinados  
 los xefes, que ahora gobiernan  
 las provincias, intentasen  
 oponer las resistencia  
 á sus vencedoras huestes,  
 los horrores de la guerra  
 caerán sobre los rebeldes.  
 Serán sus ciudades bellas  
 reducidas á cenizas,  
 y en muy terribles cadenas  
 se cambiarán las primicias  
 de felicidad completa  
 con que el gran Napoleon  
 os convidó. Ah! tal escena  
 apartemos de nosotros,  
 franquead al frances las puertas,  
 y salid á recibirle.

*Gener.* Si eso vuestro gefe anhela,  
 pronto será complacido,  
 pero no piense que sea  
 con pacíficas olivas,  
 sino ántes con las banderas  
 españolas, que este pueblo  
 tremola como una seña  
 de que no quiere mas Rey  
 que Fernando, ni desea  
 mas felicidad que ser  
 su vasallo. Esta respuesta  
 podeis dar á vuestro gefe.

*Edec.* Qué, en fin, elegis la guerra?  
 Ah, desgraciada ciudad,  
 tus gefes mismos te llevan

al precipicio. *Gener.* O al triunfo.  
*Edec.* Pensais vencer (que demencia)  
 al ejército frances?

Quándo las legiones nuestras  
 han podido ser vencidas?

*Gener.* Quando una nacion guerrera  
 llena de honor y entusiasmo,  
 que por sí misma pelea  
 fué vencida? Bien conoce  
 quán horrible es la cadena  
 que el frances la ha preparado,  
 baxo la falsa apariencia  
 de felicidad; y así,  
 á morir está resuelta  
 ántes que admitir el sello  
 de la esclavitud. *Edec.* Qué ideas  
 tan falsas? Pero yo juzgo  
 que no es la provincia entera  
 la que habla de aqueuse modo.  
 Personas hay en Valencia  
 de buen gusto que no aspiren  
 á ver á su patria expuesta  
 á ser sangriento teatro  
 de los males de la guerra.  
 Personas, en fin... *Gener.* Amigos  
 de la Francia, y que dispuestas  
 están á vender su patria  
 por la infame recompensa  
 que aguardan. Si: por desgracia  
 es cierto que hay en Valencia  
 personas de aquesta clase,  
 y para daros respuesta...  
 Ola.

#### ESCENA V.

*Dichos, y el Edecan primero.*

*Gener.* Se cumplió mi orden?

*Edec.* Executándose queda.

*Gener.* Muy bien. Edecan, seguidme.

*Edec. franc.* Pero, Señor, Vuecelencia  
 no ignorará quáles fueros  
 son los míos. *Gener.* La nobleza  
 del español nunca falta  
 á las leyes que respetan  
 todas las naciones. *Edec. franc.* Bien,  
 ya acompaño á Vuecelencia. *vanse.*

#### ESCENA VI.

*Vista de plaza: en el medio un cahadalso,  
 donde se verá el cadaver de D. Antonio.  
 Varía gente del pueblo estará á  
 rededor, y entre ella Manuela  
 el Cubo y Blas.*

*Man.* Digo, que pago llevo

el tal D. Antonio? *Cabo*. Era un traidor como un demonio, y como mosquita muerta venia haciendo el mondiu.

*Man*. Señor *Cabo*, qué tal, era buen juicio el mio? *Cabo*. En verdad que salió al pie de la letra.

*Blas*. Qué traidorazo tan grande!

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, el General, Edecan frances, y acompañamiento.*

*Gener*. Considerad esta escena, y decid á vuestro gefe que de este modo en Valencia se escucha la voz de aquellos que persuadirnos intentan á sufrir un yugo infame.

*Edec. franc.* Qué horror!

*Voces*. Guerra á Francia, guerra, y viva Fernando Séptimo.

*Gener*. Mirad como el pueblo aprueba mi resolución; y así, podeis llevar la respuesta á Moncey. Acompañadle hasta fuera de las puertas de la ciudad. *Edec. franc.* Pueblo indócil, ya verás cuánto te pesa provocar como enemigos á los que mirar debierais como caros aliados.

*vase, y el Edecan segundo.*

*Gener*. Hijos, la ocasión se acerca de hacer ver á los franceses que tiene la ciudad esta un muro en cada patricio: no se oiga en las bocas vuestras sino que viva la Fé, viva Fernando y Valencia.

*Todos*. Viva. *Gener*. Tocad generala para que no nos sorprehenda el contrario *Cond.* Valencianos, morir ó vencer. *Man*. Es esa la voz de todos. *Gener*. Busquemos nuestro escudo en la clemencia del gran Dios de las Batallas, poniendo por medianera á su Madre sacrosanta: su imagen en las banderas llevemos, y con su auxilio nuestra victoria es muy cierta.

*Todos*. Morir ó vencer, amigos, vivan Fernando y Valencia.

### ACTO IV.

*El teatro figura una calle: se oyen dentro algunos tiros.*

### ESCENA PRIMERA.

*El General, el Conde, Don Manuel, y luego la Condesa, las Niñas, Manuela, Blas, y Voluntarios y Pueblo.*

*Todos los dichos menos el General, el Conde y Don Manuel estarán mientras esta escena ocupados en lo que aicen los versos.*

*Gener*. Hacia la puerta de Quarto se dirigen los intentos del contrario. Valencianos, á defender este puesto con valor. *Man*. Á reforzarle se acerca ya un regimiento con algunos voluntarios.

*Pasa la tropa.*

*Gener*. Señoras, si sigue el fuego, como es regular, aquí podeis tener mucho riesgo.

*Muger 1.* Qué importa: tambien venimos al ataque, y pues traemos las municiones. *Mug. 2.* Y yo muchos cartuchos. *Mug.* Yo vengo á hacer tacos de cañon.

*Gener*. Oh, qué generoso esfuerzo de patriotismo, que vence la debilidad del sexô. Á un los niños manifiestan un valor que nos da exemplo á los hombres. *Volunt. 1.* Si, señor. Donas home, todos hemos de matar gavachs.

### ESCENA II.

*Dichos, y el Edecan primero.*

*Edec*. Señor, los franceses, con efecto, se acercan. Escuchad ya su artillería. *Gener*. Al momento correspóndale la nuestra. Voy á animar mis guerreros con mi presencia.

*Volunt.* 1. Ea, chies  
antes de fuchir del fuego  
morir por Valencia.

*Todos.* Guerra *continúan los tiros.*

*Blas.* Cáspita que tiroté.

*Man.* Qué tiembiás?

*Blas.* Yo, no señora,  
no es cosa que tengo miedo,  
pero las balas...

*Sale el Cabo.*

*Cabo.* Cartuchos

al instante. *Mug.* 2. Yo los tengo. *vase.*

*Sale el Artillero.*

*Art.* Tacos. *Mug.* 3. Aquí están.

*Blas.* Qué tal

vá la cosa, venceremos? *tiros.*

*Art.* No, que no? Fuego con alma.

*Blas.* Estos diablos de artilleros  
parece que están ahora  
en un sarao... Qué es esto?

*Sacan un herido entre quatro soldados,  
y las mugeres llegan segun  
los versos.*

*Man.* Un soldado herido?

*Mug.* 1. Amigos,  
nosotras le cuidaremos,  
que vosotros haceis falta  
en la batería. *Uno.* Presto  
conducirle al hospital.

*Blas.* También caen de los nuestros?

*Man.* Pues qué ellos tiran confites?

*Un Soldado.* Que piden los artilleros  
metralla. *Mug.* 2. Y á dónde está?

*Sold.* Ya se consumió el repuesto  
que había. *Mug.* 1. Servirán clavos,  
vidrios, pedazos de hierro.

*Sold.* Todo sirve:

*Mug.* 1. Pues señoras,  
nuestras casas despojemos.

*Mug.* 2. Con macho gusto. 3. Al instante,  
que la patria es lo primero.

*Sacan dos prisioneros franceses.*

*Sold.* Anda, picáro.

*Blas.* Ay, que traen  
dos gavachos prisioneros.

*Franc.* 1. Pieta, somos italiani  
non frachesi. *Blas.* Sí: tan buenos  
són unos como otros. *Cabo.* Mucho,  
estos son como los perros,  
que aunque de distintas castas,  
al cabo todos son perros.

*Sold.* Vayan á la ciudadela. *vanse.*

*Sale el tio Miguel.*

*Mig.* Vengan cartuchos corriendo.

*Man.* Aquí están. Señor Miguel,  
y usted qué hace?

*Mig.* Yo me entiendo  
solito con mi escopeta.

Busco un conveniente puesto,  
y de cada escopetada  
derribo un gavacho al suelo.

*Blas.* Usted solo? *Mig.* Bobería,  
á caso mis compañeros  
me librarian del golpe

de una bala si derecho  
viniese hácia mí? *Blas.* Eso no.

*Mig.* Vaya, voy que pierdo tiempo;  
tenedme cartuchos prontos  
para en acabando aquestos. *vase.*

*Sulen las tres Mugeres.*

1. Aquí hay metralla abundante.

*Sold.* Venga, pero yo no puedo  
con tantos trastos. 2. Nosotras  
allá la conduciremos.

*Sold.* Es que caen allí las balas  
como el granizo. 1. No hay miedo,  
sea lo que Dios quisiere.

*Sold.* A que viva un cuerpo bueno  
y valiente. *Blas.* Qué demonios,  
ahora están para requiebros  
á las puertas de la muerte.

*Man.* Los españoles en esto  
se distinguen: siempre alegres  
aun en medio de los riesgos;  
y no como los gavachos  
que se van cayendo muertos  
por las calles. *Blas.* Vaya, voy  
venciendo un poco mi miedo,  
á ver como andá la fiesta  
para que ninguno luego  
me lo cuente. *vase.*

### ESCENA III.

*Dichos, el General y Voluntarios.*

*Gener.* Voluntarios,  
ocupad en el momento  
las bocas calles, que es fácil,  
segun el teñaz empeño  
del enemigo, que entre  
en este barrio. *Volunt.* Corriendo,  
á tapan las bocas calles.

*Gener.* Los tiradores mas diestros  
pueden subir á las casas.

y desde ellas hacer fuego.

*Mug. 1.* Y nosotras con colchones haremos un parapeto en cada balcón.

*Gener.* Dichosa

la patria que tal esfuerzo ve en sus hijos...

*Sale un Edecán.*

*Gener.* Cómo sigue

el ataque? *Edec.* El universo admirará y no creará el valor de los guerreros españoles: por tres veces han rechazado el esfuerzo del enemigo. *Volunt. 1.* Que vengan los gavachos, que veremos cómo pasan el Carret.

*Salen dos muchachos.*

1. Coge piedras, tirámos desde el texado de casa.
2. Dices bien: vamos corriendo por piedras.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Señor, victoria por esta parte, mas creo que aun no cede el enemigo, pues según sus movimientos camina á la batería que en la otra puerta tenemos.

*Gener.* Pues dexando aqui la gente mas precisa, en el momento vamos á la batería.

*Vol. 1.* Chies á la otra puerta presta antes que fucha el gavach.

#### ESCENA IV.

*Se descubre una puerta de la ciudad con vista interior de la muralla, y puerta practicable. En la batería habrá varias soldados, y el Teniente.*

*Edec. 1.* Qué hace esa batería que no continúa el fuego; teniendo á tiro las tropas enemigas. *Tenient.* Ya tenemos muy escasas municiones y conservarlas queremos por si el francés acomete.

*Edec.* Y no hay quien vaya corriendo á buscarlas? *Ten.* Contemplad que hay que pasar por enmedio

de los fuegos de ambas partes.

*Edec.* Lindo reparo! Yo quiero ir á buscarlas. *Tira la casaca.*

*Ten.* Qué haceis?

*Edec.* Para correr más ligero quitarme aquesta casaca.

Voy por un carro de aquellos que allí están, y si Dios quiere que escape con el pellejo, pronto tendreis municiones.

*Dentro se oyen tiros. inmediatamente se dá la batalla en el teatro, pudiendo los franceses apoderarse de la puerta, pero son rechazados primero con el fuego, y luego con la arma blanca.*

*Voc.* Sigámoslos que ya huyendo se retiran. *Voc.* Mueran, mueran.

*Salen un Corazero y otro Soldado prístos.*

*Coraz.* Diable español, que gran fuego hace en camisa: además, yo creo que es tan ligero comme un chat.

*Sold.* Oh! mon dieu, hui.

*Coraz.* Las corazas no hacen miedo al español: da un gran salto sobre lo caballo, y luego zás al soldado francés.

*Sold.* Que trait de brabura.

*Coraz.* Oh! esto no es creíble.

#### ESCENA V.

*Dichos, el General, tropa y pueblo.*

*Gener.* Valencianos, ya hemos salido del riesgo, ya queda libre la patria, el enemigo va huyendo con tal precipitación, que abandóná sin concierto la artillería, bagages, y otros diversos efectos de campaña. Nuestro triunfo alegre solemnizemos.

*Sale Voluntario primero con una bandera francesa.*

*Vol.* Mi General, tome Vuecencia esta águila nada menos.

*Gener.* Se la quitaste al francés?

*Vol.* Por mi mesmo, y en el suelo

Te tendí como una rana.  
*Gener.* Yo te daré el justo premio  
*Vol.* Señor, quien sirve á la patria  
ya gana bastante en esto:

*Sale el Edecán primera.*

*Edec.* Con que mi trabajo fué  
en valde.

*Gener.* Mas no por eso  
dexa de ser apreciable.  
Dais honor á vuestro cuerpo,  
y aun á toda la nación.

*Edec.* Quier oye del labio vuestro  
tal elogio, ya no tiene  
que ambicionar otros premios.

*Sale el tio Miguel.*

*Mig.* No hubó escopetada en valde,  
gracias á Dios.

*Cond.* Con efecto,  
sois digno de admiracion.

*Gener.* Y quién hay en este pueblo  
que no lo sea? Sí, amigos,  
vuestro generoso esfuerzó  
excede á quantos elogios  
puedan hacerse, y el cielo  
os ha asistido en la empresa.  
Vamos, pues, al santo templo  
á rendir debidas gracias,  
y despues ofreceremos  
esta victoria al retrato  
de Fernando, nuestro excelso  
Monarca, ya que la suerte  
no nos permite el consuelo  
de ver el original,  
en su retrato á lo ménos  
nuestros obsequios reciba.

*FINTE.*

*Vol. 1.* Por Fernando moriremos  
contentos.

2. Tiemble el gavacho,  
que pronto á su tierra iremos,  
y no ha de quedar siutá  
á que no se prenda fuego.

ESCENA VI.

*Calle corta.*

*Blas, y luego el Cabo.*

*Blas.* Señor Cabo?... ah señor Cabo!  
*llamando.*

*Cabo.* Qué diablos quieres!

*Blas.* Podemos

cantar victoria!

*Cabo.* Ya van  
esos malditos huyendo  
por todas partes.

*Blas.* Qué gústo?

*Cabo.* Pero segun lo que veo  
nada histe

*Blas.* Nada? Vaya,  
buena frescura por cierto,  
yo hice mas que todos.

*Cabo.* Cómo,  
si retirado te encuentro  
en la calle que hay mas sola  
en toda Valencia?

*Blas.* Eso  
ha sido por descansar,  
que estuve en terrible aprieto.

*Cabo.* Á dónde?

*Blas.* En la batería  
de Quarte, donde sirviendo  
estuve como un leon.

*Cabo.* Mira, Blas, estoy dos dedos  
por decirte...

*Blas.* Qué?

*Cabo.* Que mientes.

*Blas.* Dígole á usted que no miento,  
estuve en la batería  
más de tres minutos.

*Cabo.* Bueno,  
el servicio es dilatado!

*Blas.* Estuviera un año entero,  
pero una bala francesa  
vino con mucho secreto,  
y me llevó este dedo  
y entonces...

*Cabo.* Te acobardastes?

*Blas.* No señor, que no era miedo  
sino respeto á las balas

*Cabo.* Quitate, que me avergüenzo  
de que hables conmigo. Aprende  
del tio Miguel. *viéndole salir.*

ESCENA VII.

*Dichos, y el tio Miguel.*

*Mig.* Qué hay de nuevo?

*Cabo.* Le digo á este que aprenda  
del valor de usted.

*Blas.* Muy bueno,  
pero hasta tanto que aprenda  
dexénme sin reñirme.

*Cabo.* Tio Miguel,

quántos franceses cayéron?

*Mig.* Yo no lo sé á punto fijo,  
pero algunos mas de ciento  
quedáron muertos ó heridos.

*Blas* Si otro tanto hubieran hecho  
todos los que peleaban,  
no vuelve con el pellejo  
ningun gavacho.

*Cabo.* Yo aiabo  
vuestro tiño y vuestro esfuerzo.

*Blas.* Bobería. Ya ve usted...  
Dixe para mi colato,  
yo no entiendo de exercicio  
ni á mí me se alcanza aquello  
de armas al hombro, presentan  
las armas, pero ligero  
se cargar y apuntar bien.  
Si quiero matar conejos  
ó perdices, ni una sola  
se me escapa, pues lo mesmo  
puedo hacer con los franceses.

*Cabo.* Bien dicho, pues por lo ménos  
son muy grandes animales.

*Mig.* Es verdad. Cogí al momento  
mi escopeta, y santiguándome  
dixe voy á matar perros,  
y me salió bien la cuenta.

*Blas.* Ya verá usted que gran premio  
le da la Junta.

*Mig.* Me basta  
haber sido de provecho  
á mi patria y á mi Rey.  
Pero aquí perdemos tiempo  
y va á empezar la funcion.

*Cabo.* Qué funcion?

*Mig.* Toma, hoy tenemos  
gran dia. Va su Exceclencia  
á un salon que hay muy compuesto  
con el retrato del Rey,  
porque allí tienen dispuesto  
hacer no sé quantas cosas  
para ofrecer los trofeos  
de esta victoria á sus pies.

*Cabo.* Pues en qué nos detenemos  
que no vamos al instante?

*Blas.* Lo propio digo, marchemos  
y sea pronto.

*Cabo.* No pidieras  
que fuéramos tan ligeros  
si fuese á la batería.

*Blas.* Cada uno tiene su genio,  
yo dexaré cien batallas

por un medio bayle. *Cabo.* Eso  
eso es natural.

*Blas.* Señor mio,  
sino es natural es cuerdo,  
que la muerte ella se viene  
sin que mucho la busquemos. *vanse.*

## ESCENA VIII.

*Salon magnífico con el retrato del Rey,  
puesto de rodillas ante nuestra señora  
de los Desamparados.*

*La Condesa, Manuela y mugercs.*

*Condes.* Vamos, adornad con flores  
ese quadro que es objeto  
de todo nuestro cariño,  
pues en él copiada vemos  
la imagen de la Señora,  
á quien con rendido afecto  
Valencia llama su madre,  
y á sus pies se mira puesto  
nuestro Rey tan deseado.

1. Quiera la Virgen que presto  
le veamos en España.  
2. Jesus, y que Rey, tan bueno  
y tan inocente. 1. Sí,  
por fuerza le lográremos,  
porque Dios ha de ampararle.

*Man.* Mirad, bien es que ensayemos  
la cancion que nos enseñan,  
porque si hablamos en esto  
me vereis llorar á mi  
como un niño. *Todas.* Pues cantémos.

*Cantan.*

Virgen sagrada  
traenos al Rey,  
líbrale Virgen  
del vil francés.  
Madre piadosa  
defiendele

*Una.* Ved á Fernando,  
y en él vereis  
la virtud misma,  
la sencillez.

*Coro.* Virgen sagrada, &c.

*Otra.* No le engañara  
el vil francés  
si de traiciones  
supiera él.

*Coro.* Virgen sagrada &c.



## ESCENA IX.

*Dichas, el General, Conde, D. Manuel,  
pueblo, Edecanes y tropa.*

*Cond.* Ofrecida la victoria  
en el templo al Dios excelso  
je las batallas, es bien  
que la ofrezcamos de nuevo  
á su Madre Sacrosanta,  
en cuyo nombre tenemos  
el escudo mas seguro.

Valencianos, para esto  
ha de servirnos el quadro  
que mandó pintar el zelo  
de esta Ciudad. Veis aquí  
á Fernando, nuestro dueño,  
en actitud de implorar  
con el mas cristiano afecto  
el auxilio de María.

Pero ya quando volvemos  
triumfantes del enemigo,  
podemos decir que el ruego  
que expresó el pincel aquí,  
se cambió en el mas sincero  
afecto de gratitud.

*Gener.* Así es verdad, yo contemplo  
dos acciones en el quadro,  
quando se pintó fué ruego,  
pero ya es acción de gracias:  
y así con aquel respeto  
que es debido á la sagrada  
imágen que aquí tenemos  
dibujada, con Fernando  
hablaré, siempre siguiendo  
el tema de que á las plantas  
de María esté ofreciendo  
la victoria que este dia  
consiguió su leal pueblo.

Fernando, tan desgraciado  
como en tu nacion querido,  
ofrece á María rendido  
el triunfo que hoy has logrado.  
Aunque tú no has peleado  
ofrece el lanro á esos pies  
tuyo es el triunfo que ves  
pues si Valencia lidiando  
solo aclamaba á Fernando,  
Fernando el vencedor es.

Envíe Napoleón

las glorias que te rodean,  
por él esclavos pelean,  
por tí esta noble nacion.  
La servil adulacion  
es quien su poder pregona,  
pero España que blasona  
de ser tu vasalla fiel,  
laureles le quita á él  
para formar tu corona.

Humille su altiva frente  
el falso amigo-traidor  
que es odioso usurpador,  
tú eres amable inocente.  
Tema á la nacion valiente  
que esgrime por tí el acero,  
y el cielo que justiciero  
por tu causa volverá,  
venir á España le hará.  
como Francisco primero.

Pero mientras llega el dia  
de su castigo y tu gloria,  
por Fernando esta victoria  
ofrezcamos á María.

Las águilas que traía

*Tira las banderas francesas.*  
el orgulloso frances,  
Virgen, á tus plantas ves,  
y es para ellas muy honroso,  
pues su vuelo mas glorioso  
fué subir hasta tus pies.

Venid postraos prisioneros  
*Hace postrar á los prisioneros*  
á las plantas de Fernando,  
é idle desagraviando  
de tantos agravios fieros,  
todos vuestros compañeros  
igual suerte sufrirán,  
y entónces conocerán  
en su estrago repetido  
que engañarnos han podido,  
mas vencernos no podrán.

Y tú gloriosa nacion  
pelea por tu Fernando,  
guerra eterna declarando  
al cruel Napoleon.  
Defiende tu religion,  
tu Rey y tu patria amada,  
y la cadena pesada

que te destinó el cruel,  
trueca en glorioso laurel  
con que quedes coronada.

Vos, soberana María,  
madre de desamparados,  
favorece á tus soldados  
pues en tí su valor fian.  
Hiz, Señora, llegue el día  
que España á Fernando vea,  
dala este Rey que desea  
y que te pide postrada,

en tí vive confiada .  
por tí vencedora sea.

*Cond.* Valencianos, ahora es tiempo  
que celebreis la victoria.

*Man.* Pero sea el canto vuestro,  
canto de guerra que inflame  
el valor de vuestros pechos.

*Coro.* A la lid, á las armas, al triunfo  
españoles, mostrad el valor.  
viva siempre el augusto Fernando,  
tiemble el Trono de Napoleón.



*Se ballará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de  
las Carretas, Núm. 9.*